4

RESPVESTA
A L
MANIFIESTO
DE FRANCIA.

CON LICENCIA.
EN MADRID,
En la Imprenta de Francisco Martinez,
Año 1635.

EL TRADVTOR
A QVIEN LEYERE,

LA verdad ella misma buelue por si; pero muchas vezes la oculta el tiempo, y el artificio: y assi aunque los procedimientos desta Corona an sido tan Reales y ilustres, que no es possible que los manche y escurezca la embidia, ni la detraccion, auiendo llegado a mis manos este papel en respuesta de la Declaracion que hizo el Rey Christianissimo, publicando la guerra al Rey nuestro señor, y a todas sus tierras y vassallos, me parecio solicitar que se diesse a la Estampa, traduziendole del Original Frances, en que le escriuio un Gentilhombre de aquella Nacion, Cauallero de grandes partes, y muy bien informado, que tambien fue causa de mi resolucion, por dar al publico un testigo de Francia, que descubra las intenciones torcidas con que se obran en aquel Reyno, y la generosidad y pureza de nuestras acciones.

MEMORIAL EMBIADO AL REY CRISTIANISSIMO, POR VNO DE SVS mas fieles vassallos.

SOBRE

La declaracion de seys de Iunio deste año de 1635. que contiene el rompimiento de guerra contra el Rey de España.

DIcha fue, en medio de sus miserias, la que tuvierõ los Iudios, en que los autores de la ruina de la ciudad de Ierusalen les vendian a dinero la permission de gemir, y significar el sentimiento de su desolacion. Mas la opressiõ de vuestros vassallos, ó SIRE, es tal, que conviene que suframos todas las injusticias, y tirania del Director de vuestra voluntad; sin que nos sea permitido que se descubra la menor señal de nuestro dolor, menos que con peligro de una muerte violenta. Esta consideracion me obliga a ocultar mi nombre a V. Mag. aviendo de declaralle los precipicios a que nos arroja esta ultima locura del Cardenal de Richelieu.

Mi designio es representar la verdad totalmente desnuda, no aliñarla con guarniciones, ni artificios: y assiẽto por principio innegable, que el peor y mayor de los castigos es la guerra, siendo assi, q̃ los demas son inseparables compañeros suyos. Los que tratan del origen de las Monarquias, y Republicas dizen, que en el tiempo q̃ cada uno tenia el cetro de si mismo, y en q̃ un hombre servia de mãjar a otro, no avia quiẽ no fuesse enemigo de todos; y assi en lugar de emplearse en la invencion de las Artes, y de las Ciẽcias, de que enteramẽte depende la felicidad de nuestra vida, era necessario velar siẽpre para caçar a otro hõbre a quiẽ comer, y librarse de ser caçado. Las miserias deste genero de vida dierõ a conocer a los mas puestos en razon, q̃ el hombre avia nacido para vivir en compañia, y que ninguna cosa era tan contraria a su naturaleza, como la enemistad y el odio con los de su especie, y

que la perfecion de la vida humana consistia en la concordia, y buena inteligencia entre si. Y asi se vè, que el fin de la invencion de las comunidades, es la union y paz entre nosotros, y se deve inferir necessariamente, que aquel serà mejor Politico, que supiere mejor mantener los hombres en paz, amistad, y unió: y el que descubriere el medio de tenplar de tal manera los apetitos de todos los hombres, que pueda reduzirlos a vivir contentos debaxo de una misma l. y, y a parecer miembros de un mismo hombre, se podia al abar de aver llegado al mas alto grado desta ciẽcia. Siguese infaliblemente deste Axioma, que es imposible negar, q̃ aquellos a cuyo cargo está el manejo y govierno de los Estados, no pueden hazer yerro mayor, que ponerse en necessidad de tener guerra; siendo asi, que ella es todo el mal que se pretendio evitar por medio de la compañia Politica, y que la paz sola es quien nos dà la comodidad de exercitar nuestra razon, y de aprovecharnos de el conocimiento, y de las experiencias los unos de los otros, y de examinar nuestra vida al fin para que se nos dio. Si todos los Estados estuvieran en paz, tan dichoso seria el mas pequeño, como el mas grande; y tan cõtento estuviera yo siendo vassallo del Rey de Guinea, como del mayor Monarca del mundo. Y asi no ay cosa mas ridicula, que los designios de aquellos, que no dan otro fin a sus Armas, que la dilatacion de sus Estados, y que creen que an empleado bien la vida, quando mueren por aver acrecentado alguna cosa al dominio de sus sucessores. Este desatino es menos escusable en los Principes Christianos, porque es totalmente opuesto a su Religion, y tienen cabeça de su Iglesia, a quien pueden hazer arbitro, y componedor de sus diferencias, sin llegar al fuego, al hierro, a las violencias, e impiedades, que cada dia experimentamos entre nosotros, y bien a menudo; sin mas razon que los caprichos de un mal Ministro, que quiere vengarse de alguna silaba que falta a las cortesias de las cartas que se le escriven, o de un ceño que le avrà hecho una muger a quien solicitò. Y el pretesto que dan a su enojo, es siempre, que su vezino se quiere engrãdezer, y que esto es cosa sospechosa, y sobre tan buen principio obligan a resolverse a no vivir en paz jamas, y a estar con las ar-

mas

mas en la mano, hasta que uno solo quede señor de todo el mundo: como sino pudiera hazerse que alguna vez se llegasse a contener cada uno dentro de sus limites, y contentarse cō lo que Dios le á dado, sin q̃ sea necessario tenerlo todo para poderse alegrar de su fortuna, y dezir, que aun no llenó el vazio.

Despues que Harmando de Richelieu tuvo autoridad entre los del seguito de la Reyna, madre de V. M. y despues que por la reputaciō que adquirio entre las ruecas, fue juzgado digno de ser transformado de pobre Capellan en Cardenal, y le dieron el govierno absoluto de Francia, imagina, que para arribar a la inmortalidad, no ay mas sino que perezca mucho mundo, y que ser tenido por gran soldado se consigue con embiar muchos hombres a la guerra, y ocasionar muchos pretextos de emprendello; para lo qual en primer lugar començó persuadiendo a V.M. que Monsiur su hermano unico le queria quitar su Cetro, estando en edad este Principe tan pueril, que apenas podia hazer distincion de Cetro a caña, y por este engaño le obligò a salir fuera de Francia, y a ponerse entre las manos de Principes estrangeros, que uvieran podido dividir y destruir este Reyno, si abraçaran tan gran ocasion. Poco despues zeloso de que Buquingan (valido a la sazon del Rey de Inglaterra) era mas bien visto que él de las damas de Paris, hizo todo quanto le fue possible para dessabrille; y lo consiguio tan bien, que ofendido bolvio a vengarse, y a assistir a nuestros Religionarios con una tan poderosa Armada, que para guardarse desta tempestad, fue necessario anular las libertades y franquezas de las mejores Provincias deste Reyno, y de instituir a precio de dinero mas de veinte mil nuevos Ministros, que no tienen otro exercicio, sino sacar con tirania, y por menor del pobre pueblo, lo que dierō por mayor por sus oficios al Cardenal de Richelieu. En tāto que acá estavamos embaraçados en esta mala obra, el Emperador pidio al Duque de Mantua, que le prestasse el omenaje, que le devia por la adquisicion de feudo. Y el Cardenal empeñó a aquel Duque a que reusasse el reconocimiento a que era obligado, y a nosotros a assistille con gente y dinero, en un tiempo que Francia se hallava en estado de tomar las armas para de-

fender-

fenderse de las imposiciones, y otras opresiones que hazia este Ministro. Y al Duque de Saboya, a la sazon absolutamente necessario para facilitar el socorro que queriamos dar al Duque de Mantua, el Cardenal con su vanidad acostumbrada le hizo tantos desprecios, que le obligaron a tomar las armas contra nosotros, reduziendo por este medio a su Magestad a dexar el campo libre a los Vgonotes, y passar los montes en una sazon, que sin la fortuna, que nos ha favorecido siempre milagrosamente, las nieves solas bastavan a deshazernos, despues de aver costado esta querella a Francia los exercitos, y empeños que se saben, y las vexaciones, que à sido fuerça hazer a todos los Estados del Reino, para que uviesse conque contribuir a estos gastos.

Hallandose Francia exausta de todo punto de gente y dinero para acudir a estos extraordinarios arrojamientos del Cardenal, obligó a Monsiur a que segunda vez se valiesse de Principes estrãgeros. Y para que toda Europa tuviesse mas razon de aborrecer a nuestros procedimientos, y ligarse contra nosotros, dispuso, que V.M. aprisionasse a la Reyna su madre: y dando causa a esta lastimada Princesa de buscar (como lo hizo) medio para engañar sus guardas, y acogerse al Pais Baxo, y evitando assi los tormentos que la estavan prevenidos por su perseguidor.

Aviendo V.M. de sustentar un exercito poderoso en Italia, y fortificarse, y tener tropas bastantes dentro de sus Provincias para obligar a que los pueblos sufran pacientemente todas las extorsiones de Richelieu, y estar en defensa contra los partidos q̃ pudiera levantar dentro del Reyno la proscripcion de la Reyna su madre, y de Mõsiur. Richelieu para darnos nueva obra en que entender, declaró, sin necessidad, la guerra al Emperador, y al Duque de Lorena, y se obligó a assistir con gente y dinero al Rey de Suecia, que avia jurado de no dexar las armas de la mano hasta desterrar la Missa de toda la Europa. Y hallandonos obligados por estas nuevas guerra a mantener, por lo menos, tres poderosos exercitos en Lorena, o en Alemania, nuestro Cardenal, que no se rie sino de las lagrimas del pueblo, y que cree, que el que haze mas ruido es mas bravo, capituló de nuevo con los Olandeses,

obli-

obligandose de sustentar en su ayuda un exercito Frances: y demas desto, asistirles con una gran suma de dinero, sobre el que antes soliamos contribuirles: y no contento desto, entregó un exercito al Duque de Roan para apoderarse de la Valtelina, y dar principio a otra nueva guerra en aquellas Provincias.

Quando pensavamos que se acertara en buscar algun rincon en el Nuevomundo para huir tantas tenpestades, y creiamos que era imposible, que el frenesi pudiesse adelantarse mas, y q̃ Dios nos haria una gran merced, si dexãdo nuestros bienes y casas en poder del Cardenal, nos viessemos libres del: emos tocado cõ la mano, que ha passado adelante, y ha hecho publicar un movimiẽto general, mandando a todos los subditos de V.M. sin alguna excepcion, que hagan guerra al Rey de España, y a todas las tierras de su dominio, y que el estado pobre y sin jugo busque conque levantar y mantener quatro, o cinco nuevos exercitos por lo menos, sobre los que estavan ya en campaña, como quiera que la Francia en su mayor prosperidad no ha conseguido jamas sustentar un exercito sin dessollar el pueblo.

El fin desta nueva guerra, a lo que dize la declaracion que se imputa a V.M. es derramar sangre suficiente para fundar una paz firme, y segura. Mas no puedo comprehender, que se hallen mejores juramentos para afirmar la paz futura, que los que sirvieron para assegurar las precedentes, ni que se puedan dar mayores prẽdas para observarlas, que los dos matrimonios, en que aviamos fundado las esperanças de una paz eterna entre estas dos Coronas. Y no siẽdo otra la intencion, sino establezer una paz, mas apariencia tenia tratar de perficionar la que gozamos, que hazer que naciesse otra mejor de nuevas divisiones, y nuevos rencuentros. Quando tuvierades, Señor, fuerça conq̃ obligar a que los Españoles no hiziessen la guerra, ni por esso se mejoraria su conciencia ni les hariades mas fieles observadores de los futuros tratados. Y si vuestra intencion es, quitalles los medios para q̃ no os puedã invadir, es necessario ocupar sus Estados, y los de sus confederados, que es lo mismo que dezir, que conviene sugetallo todo: por que conforme a la disposicion de las cosas destos tiẽpos, veemos

que un Principe despojado llama la enemistad de todos los Principes contra el que le à hecho este agravio. El Palatino, aunque difunto, haze lo que el cascabel del adufe de San Medardo, que hecho pedaços, sonava contra el ladron que le llevava. Bien podemos esperar largo tiempo esta buena paz, que nos quiere dar el Cardenal, si pretendemos poner a España en estado, q̃ no pueda jamas hazernos la guerra: harto mas cõveniente, y factible fuera proponer la observacion de nuestros ultimos tratados, y dar a entender las razones que teniamos de quexarnos, y ofrecer, que de nuestra parte se cumpliria con lo que estamos obligados, justificandonos delante de Dios, y del Mundo de todo lo que se nos pudiera hazer cargo: y en este caso tuvieramos derecho de acudir a las armas, si los Españoles rehusaran de condecender con la razon: y aun con todo esso no conviniera llegar a estas estremidades, sin grandes, y urgentes causas. Y el testimonio que alega el Cardenal, de los Nuncios de su Santidad, para mostrar que á hecho todo lo que devia por no venir a esta rotura, es de la naturaleza de las alegaciones que hazen los que quieren autorizar una fabula de los Manuscriptos, que dizen que tienen en sus Bibliotecas. Su Santidad fulmina altamente contra nosotros, y dize, que el Cardenal le amenaza con que desmembrarà este Reyno de la Iglesia Romana, sino toma las armas contra la Casa de Austria, y sino entra en el partido del Rey de Suecia, y de Olanda, y haze bateria al nuevo Testamento, para destruir el matrimonio de Mõsiur. Estas son las proposiciones de paz, que el Cardenal propuso a los Nũcios del Papa, y el testimonio que el Papa dà dela buena fè del Cardenal.

Preveo, que el Cardenal alegarà, que en materias de guerra jamas convino examinar las razones que se dan al pueblo para hazerla menos odiosa, y que el derecho de hazerla està siẽpre de parte de aquellos que tienen conque emprenderla, y que en fin sobre este principio se goviernan todos, segun su ambicion y descõfiança: y descubro claramente, que en consequencia desto el Cardenal quiere persuadirnos, que la sospecha de la grandeza de la Casa de Austria le pone en necessidad de venir a esta rotura, y q̃

la

la Francia estaria muy mal governada, sino entrasse en rezelo de una tan gran potencia, diziendo, que es fuerça buscar toda suerte de expedientes para reduzirla a mas baxos quilates. Enfin esta inmensa politica quiere enseñar, que no ay Monarquia enel mundo que pueda esperar tener paz con las otras, sino se reduzen todas a un mismo punto, y a un mismo grado de fuerça, y que la mas flaca deve siempre estar en accion, y batir el hierro para enflaquezer a la mas fuerte. Sé, que esta regla es el punto mas delgado de los que se pican de entender la cifra de estado: mas yo los tengo por sumamente ridiculos, pues segun esta razon, obligã a todo el genero umano a ocuparse incessablemẽte enla guerra, siendo impossible, que jamas llegue el caso desta igualdad, necessaria entre las Soberanias, para mantenerlas en paz. Y por la misma razon ninguno puede tomar las armas, que no ponga en la misma sospecha a todos los demas, y le obligue a hazer lo mismo. Bien es cierto, que los Soberanos menores, tienen perpetua causa de estar en aprehension de la ambicion de los grandes. Mas como es verdad, que un exercito mediano bien governado basta para deshazer el mayor del mundo, assi lo es, que una mediana Monarquia bien governada, tiene bastantemente lo que á menester para resistir a las que se estienden mas. Vn palo largo se rõpe mas facilmente, q̃ otro corto del mismo gruesso. Y los cuerpos grandes se van hundiendo mas con el propio peso. Vna Monarquia para ser bien regida, deve proporcionarse con el movimiento, y circunferencia del entendimiento humano; y es necessario, que el aliento del Principe pueda de ordinario hallarse presente en todas las partes de su Estado, y que sus ordenes lleguen con facilidad a qualquier lugar de su dominio. Las Provincias q̃ necessitan de ser governadas por otro, dan mas desconfiança y pena a su dueño, que el poder de sus vezinos. Concluyo, que la Francia tiene todo el ambito que devemos dessearla para poder ser bien regida, governada, y unida en la persona de su Soberano, y que siendo bien reglada, tiene gente, y dinero para hazer frẽte a la mayor Monarquia del mundo: y tengo por cierto, que se debilitaria, si se ensanchasse mas. Quien fuere visto en las Histo-

rias, notarà infinitas desordenes en los grandes Estados, y otros tantos malos sucessos en los exercitos, en que el numero ha excedido a lo que la cabeça de un hombre puede animar, y governar: porque siendo el General el alma de el exercito, conviene que le pueda ver, conocer, assistir, y mover en todas sus partes. Y los que saben de donde proceden las perdidas de las batallas, no contradiran este principio: de que quiero inferir, que el Bolihano tuvo razon en dezir, que España comparada con Francia pesava casi lo mismo: pero que añadiendo lo que ella tiene en Italia, en las Indias, y otras partes, no pesava nada; no consistiendo la fuerça, y la vida mas que en la union, y en la continuidad; y assi juzga todos los miembros apartados de España, por muertos, y dize, que la reputàra por mucho mas formidable, sino tuviera lo que tiene fuera, y estuviera cultivada, poblada, y bien regida, pues en el estado en que se halla al presente, la gente que ha menester emplear para conservar las Provincias desunidas, la despuebla de tal manera, que no le queda persona para la agricultura: y el dinero que embia a Alemania, Italia, y Flandes, la reduze a tal miseria, que necessita de que todo su comercio sea dentro de sus limites, y con moneda de cobre. Lo que puede hazer mas temida a España es reduzir a su partido, y a sus interesses todas las tierras que tiene fuera. Y el Cardenal no puede hallar mejor medio para llegar a esto, que declarar la guerra generalmente a todos los Estados, y vassallos del Rey de España, consiguiendo assi, que todo aquel gran mundo compuesto antes de estados separados, haga aora un cuerpo para defenderse de nosotros, y invadirnos quando tuvieremos menos fuerça para la oposicion. Sufria hasta aqui España con gran paciencia que le hiziessemos guerra debaxo de nombres prestados, y con capa agena en sus Provincias apartadas, y parecia no querer mostrar resentimiento de los males que le haziamos, sino huviramos declarado, que se los queriamos hazer. Hasta aora se trabajava en persuadir a los pueblos de España, que eran interessados en la conservacion de Flandes y de Milan; pero despues que an visto que es a ellos a quien principalmente se quiere ofender, y que no se intentan las otras Provincias;

vincias sino por llegar a la suya, los que rehusavan los tributos ordinarios, los ofrecen valuntariamente extraordinarios, y no se habla entreellos sino de ponerse enestado de hazernos la guerra, y de que resucite la diciplina militar que es menester para esto, despertando del sueño en que les tenia el reposo de que gozavan en su tierra. Los que conocen el interior de España se confor marán conmigo, en que el mayor daño que se puede hazer a sus naturales, es, dexarles consumir en las delicias, a que avian començado a entregarse tan vivamente, que ya no se hallava entre ellos quien quisiesse tomar las armas. Al Cardenal le ha parecido a proposito bolver esta Nacion a su inclinació belicosa, y desconfiarla en un tiempo, que porque aya conque hazer la guerra, es menester que todo el pueblo generalmente se huya fuera del Reyno, no aviendo ya conque acudir a lo necessario para sustentar las demas guerras q̃ el Cardenal nos à echado a cuestas, por su fantasia, sin mas necessidad q̃ tener el espiritu de vuestra V. M. embaraçado en esta confusion, y quitarle el conocimiento de sus malos designios.

Sire, por hazernos para siẽpre irrecõciliables con el Rey de España, os à hecho declarar, q̃ no solamẽte està zeloso de la prosperidad de vuestras acciones, sino q̃ tambiẽ es enemigo de la persona de V. M. mal podra dessear vuestras desdichas sin cõprehẽder en ellas a la Reyna su hermana. Entre los Emperadores antiguos no è hallado mas que uno q̃ aya tenido la virtud de amar a sus parientes, q̃ reside solo en los particulares: pero todos los Principes de la Casa de Austria los aman apassionadamẽte. Y assi es necessario que el Rey de España se opusiera al natural, y a la costũbre de todo su linage, para aborrecer a quien es por dos partes su cuñado. Mas el misterio desta persuasion cõsiste en hazer q̃ aborrezcais y repudieis a la Reyna, assi porq̃ no os declare las maldades del Cardenal, como para despacharos al otro mundo en sacádo lo q̃ pretẽde de vuestro segũdo matrimonio. Y el otro medio de q̃ se vale es iros dispuniẽdo a llevar paciente mẽte la perdida de Mõsiur, diziẽdo q̃ el Rey de España està de inteligẽcia cõ el para hazeros morir, q̃ es lo mismo del caso, y la intẽció del Manifiesto.

La

La induſtria de que ſe à ſervido el Cardenal para triunfar muy preſto del Rey de Eſpáña, conſiſte principalmente en la exortacion que V.M. haze a los Flamencos de ſacudir el yugo de aquel dominio, y incorporarſe con la Republica de los Olandeſes, fundando que tienen derecho para poderlo hazer, por los trabajos e incomodidades que les dà ſu legitimo ſeñor. Pues un Rey Criſtiano y juſto por excelencia, y por ſobrenombre, lo dize, y todos ſus Parlamentos lo an verificado, deveſeles dar credito: y por eſta razon todos los Franceſes nos hallamos abſueltos de la obediencia y fidelidad que devemos a V.M. porque nunca vaſſallos an ſido tan afligidos y violentados como los vueſtros, deſpues que el Cardenal Richelieu á tenido la direccion. La mayor parte de las Provincias deſte Reyno pertenecen a V. M. por contratos reciprocos, por los quales ſe an ſometido a vueſtra Corona, con condicion de q̃ les guardariades ſus privilegios, el Cardenal los à pueſto a todos en eſclavitud, atropellando la juſticia; deſtruyendo la Religion, haziendo morir un numero infinito de inocentes, y quitando ſus bienes a los demas, introduziendo impoſiciones y ſervidumbres nuevas, y mayores que quantas ſe leẽ en las Hiſtorias de todos los Tiranos del mundo. El á pueſto en venta generalmente los oficios de juſticia, y hazienda, y à dado la de vueſtros mejores vaſſallos a ſus tropas: á ocupado todas las plaças fuertes, todos los grandes oficios, y todas las riquezas de el Reyno: aſsi que nos hallamos con mucha mas razon de ſometernos a otro govierno, y librarnos deſta opreſsion, que los Flamencos, que lo que ſufren es por ſu conſervacion, y por defender ſu Religion de las heregias de los Olandeſes. Demas de que, a mi ver, ay mayor razõ de dezir, que Eſpaña ſufre de Flandes, que no que Flandes ſufre de Eſpaña: los Flamencos ſe hallan abundantes de toda ſuerte de bienes, y de juſticia; hazen la guerra por ſu Patria a coſta de Eſpaña, y no toman las armas ſino es pagados, recibiendo guſtos y comodidades de las tropas que les defienden. Noſotros ſufrimos todos los martirios y tormentos imaginables por ſatisfazer las vanidades, y otras extrevagancias del Cardenal de Richelieu: Dios à querido que por ſu propria declaracion

aya:

ayamos ſido advertidos de lo que podemos y devemos hazer para ſalir de ſu tirania; y queriendo ſer tenido por el mas prudente de los hombres,y por el mejor Miniſtro,haze firmar publicamẽte a V.M.el derecho que tenemos para no obedecer de aqui adelante las ordenes que ſe nos dieren en vueſtro nombre;y es aſsi,q̃ el intento de la inſtitucion de las Monarquias no fue dar eſclavos a los Reyes,ſino Padres al pueblo , y Miniſtros a la ley , y un Rey apenas dexa de ſer juſto,quando pierde el derecho de reynar.Pareceos Sire,que todo eſtà hecho con tomar el nombre de tal,imitando en eſto los Embaxadores de vueſtro predeceſſor Filipo Auguſto , que aviendo de eſcoger la una de dos hijas del Rey don Alonſo,prefirieron la que tenia mejor nombre a la mas aparentemente hermoſa y virtuoſa,perſuadidos a que el nombre lo comprehendia todo:pero mas Marias ſe hallan en los lugares del vicio,que en las Ledanias;y ſe experimenta,que la mayor parte de los hombres quiere que ſe les dé el titulo de la virtud , opueſta al vicio,a que ſon mas dados. Si V.M.ſe ſirviera una vez de disfraçarſe,eſcucharia los gemidos y laſtimas de ſu Pueblo, y conoceria, que nada ay mas injuſto que lo que ſe le haze ſufrir debaxo de la autoridad de ſu Real nombre.

Todos los renglones deſte Manifieſto ſon otras tãtas pruevas públicas de la imprudencia del Cardenal. El quiere perſuadir a los Flamencos, que no le obligó a librarlos del cautiverio de Eſpaña otra coſa,que compaſsion y generoſidad , y que no deſſea mas que ſu libertad. Y eſto no obſtante,les pide, para deſpues de aver ſacudido el iugo,y que ſeã ſeñores de ſu Republica,rehenes, para aſſegurarſe. Demanda nueva es pedir caucion a aquellos a quien ſe quitan las cadenas,y las pẽſiones, en que no parece que avrá quien quiera bolver a entrar por ſu voluntad.No ſe pudierõ enſeñar mejor nueſtras corteſias a los Flamencos , que acompañandolas de condiciones tan ſoſpechoſas,mas no faltan Laocontes que ſepan dudar de los preſentes Griegos. El cebo que el Cardenal les puſo de que los mantendria en ſu Religion(viniendo de un hombre que ſe burla de todas,y no tiene ninguna)no pudo dexar de enagenarlos mas de nueſtra confederacion.Flandes,y to-

da Europa an visto, q̃ emos puesto en pie quatro, o cinco exerci-
tos, y agotado todo el Reyno de gente y dinero para autoriçar la
heregia en Alemania, y dilatar la de los Olandeses en perjuyzio
de los buenos Christianos del Pais Baxo, y q̃ en lugar de ahogar
esta perniciosa seta dentro en Fräcia, como lo uvieramos podido
hazer, el Cardenal de loçania de coraçon, la á llevado el socorro
de Suecia a la frontera deste Reyno, y entregado el govierno de
nuestras armas a las cabeças desta perniciosa faccion, q̃ al presen
te se halla en estado de ponerlo todo a fuego y a sangre. Conside-
re, pues V.M. si los Flamencos podran recibir por prenda segura
de su Religion al Cardenal, y si se persuadiran q̃ un hombre que á
destruido a la Reyna, que le levantó q̃ à hecho todo quanto á po-
dido por infamar a V.M. (de q̃ el saca todo su lustre) que general
mente à engañado a quantos an confiado en el, començará a ser
hombre de bien, guardando fé a los que a su persuasion an falta-
do en ella a su Principe. Los Romanos por buena Politica adora
van los Dioses, de los demas pueblos q̃ sojuzgavã, levantãdoles
altares en Roma. Pero el Cardenal es de tal manera enemigo de
toda suerte de Religion, que haze que todas sirvan a su ambiciõ
y en su coraçon las tiene por ridiculas, y vive como el mayor de
los Ateistas, sin persuadirse a que tiene superior. Asi q̃ no ay que
considerar en las impiedades que hizierõ en Terlimon las tropas
que embió al Pais Baxo para conocer el alma de aquel de quien
ellos recebian la ley. Y en quanto al designio de entregar a la Re
publica de Olanda lo q̃ obedece en los Paises Baxos al Rey de Es
paña, no ay hombre de sesso q̃ no vea q̃ esto fuera la mayor des
dicha que pudiera suceder a Francia. Està la Republica de Olãda
enteramente fundada sobre la pirateria, y sobre la guerra, y seria
imposible mudar sus reglas fundamẽtales, sin ponerse en riesgo
de perderse: y por esta razon se deve tener por cierto, q̃ sus limit-
neos seran siẽpre sus enemigos, y q̃ no aviendo quiẽ medie entre
Frãcia, y ellos, seremos nosotros el primer objeto de sus apetitos
y q̃ la confederacion, y buena correspondencia q̃ á observado siẽ
pre cõ nuestros Religionarios (q̃ no dessean otra cosa q̃ unirse cõ
ellos) les darà todos los medios posibles de arruinarnos, como
quiera

quiera q̃ Olanda es la tierra mas metodica del mũdo, y q̃ con mayor cuidado guarda todas las maximas necessarias para llegar a la grandeza de la Republica Romana, y aun passar mas adelãte.

Demas del miedo q̃ nos deve causar Olãda si llega a ocupar todo el Pais Baxo, devemos juntamente temer q̃ el Rey de España picado de su perdida, empleãdo contra nuestras fronteras los tres millones, y la gente de guerra q̃ aquel Reyno embia a Flandes todos los años para mantener aquellas Provincias, no nos trabaje tanto, q̃ nos tengamos por dichosos q̃ nos quiera vẽder la paz a precio de mucho dinero. Si supieramos de quanto provecho nos es lo q̃ el Rey de España possee en el Pais baxo, sin duda nos resolvieramos a ayudalle a recuperar algo de lo q̃ avemos hecho perder, si vieramos q̃ no tenia fuerça bastante para defender el resto. Con un pequeño socorro q̃ podemos cõtinuar secretamẽte a los Olãdeses, ocuparemos eternamẽte el poder de España en aquel Pais, y passaremos alegremẽte quietos y pacificos en nuestras casas, quando Dios se sirva de bolver a embiar la justicia a ellas.

Este Manifiesto, q̃ es estravagante en todas sus partes, para persuadir a los Flamencos a q̃ se rebelẽ, les dize q̃ el Rey de España quiere hazer su tierra Plaça de armas inmortal: siẽdo assi, q̃ no ay niño q̃ no sepa que aquel Rey á embiado muy poco à, mas de seis vezes a Olanda para acomodar esta diferencia, ofreciendo para ello mucho mas de lo q̃ fuera razon: y el Cardenal por la exorbitãcia de sus promessas à estorvado este golpe, embiando a Chernase, que lo trató por el con los Estados, a riesgo de ser echado al agua mas de veinte vezes por la furia del pueblo menudo, que pedia y desseava el acomodamiento. Pues si los Flamencos se uvieran de amotinar por esta Plaça de armas, claro es que fuera esto combidarles a armarse contra nosotros, que somos la causa principal de que la aya alli, en que se puede ver la prudencia de los argumentos de nuestro gran Cardenal.

Vna de las pieças mas ridiculas, y mas extraordinarias desta Declaracion, es la orden que dà V.M. o por mejor dezir, el Cardenal con su nombre: por la qual manda a todos sus vassallos, que hagan la guerra al Rey de España, es una cosa impossible,

y un

y un modo de proceder tan dañoso, que los malcontentos en virtud desta patente pueden armar para qualquier designio q̃ les pareciere a proposito, cō el pretesto de hazer la guerra a aquel Rey,

En el fin desta obra se muestra, que todo el es una cosa de burla. Los Principes Christianos, que se resuelven a hazer guerra, para hazer su partido favorable, acostumbran cerrar sus Manifiestos, jurando, y protestādo, que para tomar las armas an sido obligados de la razon. El Cardenal, o V.M. por el, acaba el suyo protestando delante de Dios, que en caso que los Flamencos no vengan a rendirse de su voluntad, y nos obliguen a hazerlo por fuerça de armas, y poniendonos a riesgo de ser vencidos, V.M. recibirá un muy gran disgusto. Fuerte, y linda manera de justificar una empresa, y gran razon para combidar a los otros Principes a que aprueven vuestras acciones! y finalmēte invencion digna del autor que la hizo.

La vanidad del Cardenal se descubre en este Manifiesto por tantas partes, que es superfluo referirlas. Pero para mostrar que el quiere, que su nombre solo sea escrito en los Annales de la gloria; reparad, SIRE, en que no obstante que en todo vuestro Reyno no ay hombre menos a proposito para las cosas de la guerra, en esta declaracion no se nombra sino solo a el, para que se encargúe de la execucion desta grande obra, sin hazer mencion de los otros oficiales deste Estado mas que en terminos generales, para que se vea que a el solo le toca mover el resto, y que del se an de esperar todos los buenos successos, y sin el no se haze nada.

Vengamos aora, si soys servido SIRE, a examinar las causas, que el Cardenal á publicado en esta declaracion, que an movido a V.M. a no poder dilatar mas el rompimiento de Corona a Corona con el Rey de España. Lo primero intenta hazernos creer, q̃ la antipatia natural entre estas naciones es tan fuerte, que es imposible que la una pueda subsistir sin la ruina de la otra. Los antiguos Ingleses quando tenian guerra con nosotros, hazian pintar figuras feas y torpes para mostrar a sus hijos nuestras imagenes, y acostumbrandolos con tiempo a aborrecernos, y enseñandolos a dar de puñaladas a estas figuras, les dezian, que aprēdiessen

a ma-

a matar un Frances. El Cardenal por tales invenciones preten de mover nuestros animos contra los Españoles, afirmando, que para difinir un Español, basta dezir, q̃ es lo contrario de un Frances. Y diziendonos, que los Franceses, y los Españoles son el si, y el no, y que España tiene sus inclinaciones essenciales a la destruicion de Francia: mas nuestros Historiadores afirman, que á avido buenas, y utiles aliânças con esta nacion, y que de aver cessado esta reciproca inteligencia emos tenido tanta parte de culpa nosotros, como los Españoles. El Cardenal fuera mucho mas prudente, si por la moderacion de sus discursos, y de otras acciones, procurára renovar las amistades, y no vomitára las injurias q̃ usa contra España, ocasionando tal division con ella, que parece impossible ver el fin. Las Declaraciones que emos visto de parte de España, para justificarse de las prevenciones que se hazen en su defensa, no están mezcladas con amargura, y estravagancia, hablan de V. M. con el mismo respeto que pudiera usar el mas modesto Frances: y no culpan mas que a los malos Ministros, de las desventuras que sucederan a toda la Europa por este rompimiento. Yo quiero que sea verdad, que los Españoles dessean agregar la Francia a su dominio, no perderan este desseo por continuar la guerra, pues no le an perdido en lo que duraron las que tuvimos en tiempos passados, ni por la solenidád de tantas pazes, y tratados que emos jurado los unos a los otros. Y si uvieramos de tomar las armas por esta causa, jamas las devieramos de aver dexado despues que las tomamos la primera vez, y me parece, que si algun tiempo lo pudimos dissimular, en ninguno pudieramos con mas razon que aora, que tenemos menos conque emprender una nueva guerra, teniendo a cuestas otras quatro, o cinco. El desseo (de que el Cardenal culpa a los Españoles) de querer hazer una Monarquia de todo el Mundo, les es comun con todos los Principes que tienen alguna ambicion. Gran biẽ seria para el genero humano, que Dios sugetasse a todos los hõbres debaxo de un justo, y santo Monarca. Mas si Moyses, que se hazia obedecer de los elementos, no lo pudo conseguir, juzgo, que el Rey de España haria gran error en intentallo, y que no hara poco

si puede conservar bien lo que tiene: corta reflexion à hecho el Cardenal sobre los accidentes de los Estados, si teme que el Rey de España dure hasta que cōprehenda todo el Mundo, faltale de alegarnos alguna profecia de Merlin para movernos cō este oraculo. Todos saben, que quien quiere levantar demasiado su casa abre los cimientos de su caída: las cosas tienen limites ciertos, de que no es permitido passar: y assi no me persuado a rezelar, q̃ el Mundo todo sea Español. Y despues de aver leido que una liebre (animal de los mas flacos, y timidos) entregó a Roma, cabeça del Mundo, a un exercito, que sin esto no podria entrar en ella, é conocido, que ay muchos lances y peligros que passar antes de llegar a ser señor del Mundo, y quien lo consiguiesse, tendria gran trabajo en conservarlo largo tiempo.

Dexando a parte estas aprehensiones quimicas del Cardenal passo a lo que alega por una de las causas desta guerra: Que los Españoles dieron assistencias a nuestros Religionarios en el tiempo de la guerra de la Rochela. Pues si ellos tuvieran este intento, huvieran hecho poco atinadamēte en no juntar el socorro que nos embiavan con la Armada de los Ingleses: y quando ellos nos huvieran hecho este tiro, cumplieran con lo que devian hazer para pagarse de la assistencia que contra nuestros tratados, emos dado continuamente a los Olandeses. Comoquiera que sea, el Duque de Roan á publicado diversas vezes, que aviendo pedido dineros a don Gonçalo de Cordova, a quien le avian remitido para oir sus proposiciones, le respōdio, q̃ no los tenia; y q̃ quādo los tuviera, quisiera mas morir, q̃ darlos para aquella causa. Y si la falta de diez mil libras hizo capitular tan promptamente a los Religionarios, muy provable es, q̃ no tenian gran correspondencia cō las minas del Potosi. Y quando las uvieran tenido, biē vengados estavamos dello por anticipacion, y pudieramos escusar semejantes punturas, por no descubrirnos, y llegar a este abismo general.

Yo quiero q̃ tengamos interes en la conservacion del Duque de Mantua, como en la de todos nuestros aliados, pero siendo su Estado feudo del Imperio, mas razon tiene la Casa de Austria de quexarse de la assistencia que le avemos dado, q̃ nosotros de que

la Casa de Austria le aya invadido para que le rindiesse los oficios que le pertenecian. Y si la assistēcia de los aliados es una causa justa de rompimiento con los Estados de aquellos que hazen la invasiō, era menester que por una sola querella se hiziesse guerra en todo el Mundo; porque por medio de los aliados de nuestros aliados llegariamos hasta los ultimos fines de la tierra. Accion vana, impertinente, y cruel.

Segun la delicadeza de las maximas politicas deste tiempo, podemos estar zelosos de que los Españoles ayā ocupado la Baltelina: y de la misma manera, de lo que pueden conquistar en las Indias. Mas no comprehendo por donde està Francia obligada a hazerles guerra luego que ellos la hazen a otros. No tenemos mas interes en la Baltelina, que privar a la Casa de Austria de las comodidades que puede sacar, sin que podamos recibir ninguna. La misma razon tenemos para cerrar todos los otros passos, que pueden servir a la comunicacion de los lugares en que tienen negocios estos Principes. El tratamiento que los Grisones hizieron a nuestros Embaxadores, mas merecia que nosotros ayudassemos a castigarlos, que no que nos destruyessemos, como lo hazemos, para darnos por sentidos de las injurias que an recibido de otros, no sacando mas provecho de su defensa, que el embaraço del passo, y comunicacion dela gente del Rey de España con la del Emperador. Todos los que cargaren el discurso en lo que hazemos por esta causa, podran dezir, que nos emos adelantado a quantos politicos ay en el Mundo, pues por cerrar un passo tan apartado de los limites de Francia, y adonde se ha de ir por tantos peligros, nos obligamos a mantener para siempre un exercito en pie, y embiar nuestro dinero a una parte de donde no lo podremos recobrar por ningun genero de comercio. A la verdad, yo estraño mucho esta locura: porque si emos de hazer lo mismo por todos aquellos passos que nos son de mayor importancia, será menester poner exercitos en todas las aberturas de Europa. Cree el Cardenal que acierta, quando haze alguna cosa extraordinaria. Si dura mucho tiempo en el puesto en que està introduzirà traer guantes en los pies, y çapatos en las manos.

Si

Si aviamos de hazer guerra en Italia, no avia para que temer, que el Rey de España embiasse sus tropas a Alemania, ni que el Emperador, que tiene tanta causa, y comodidad para dar sobre Frãcia, viniesse a Italia en busca nuestra. Y quando lo hiziera assi, pudiera alomenos disponerlo mejor.

En quanto a las quexas que dá el Cardenal, del mal tratamiẽto que el Duque de Saboya à recibido de los Españoles mientras estava de parte de Francia: tienen los Españoles sobrada razõ de dezir, que á sido tratado peor de Franceses miẽtras estava de parte de España. Y si el Cardenal quedare en pie, serà cosa muy possible, que le haga que pague caro la felicidad desta nueva confederacion, no aviendose jamas el Duque de Saboya unido cõ una destas dos Coronas, sino para hinchir el campo de batalla, y hazer guerra a la otra. Y es cosa de poco seso quexarse de no recibir gustos de aquellos a quien se hazen pesares.

Entre las demas causas que an movido a V.M. a la enemistad y rotura contra Españoles, cuenta el Cardenal, que cinco vezes àn incitado al Duque de Lorena a q̃ tome las armas contra Francia. Mala salsa es para dar buena sazõ a este Manifiesto, y que sea bien admitido entre los Principes Christianos, nombrar en el al Duque de Lorena: si este Principe à armado cinco diferentes vezes contra Francia, como sus tropas, ni una sola vez an comido un pollo de los nuestros, aviendo tanta cantidad dellos en nuestras aldeas? Y porque (mientras estavamos ocupados sobre la Rochela, y en Italia) no hizo alguna demõstracion de su mala voluntad? Porque teniendo la primera vez a Monsiur en sus tierras, trabajò tanto para bolverle a V.M. y divertirle para que no sirviesse de cabeça a los descontentos, en ocasion que las mas calificadas Provincias de Francia le llamavan, para que se opusiera a las conclusiones del Cardenal de Richelieu? Y porque quando Monsiur entrô la segunda vez en este Reyno, y tenia tanta necessidad de gente de guerra, para fortificarse contra quien le perseguia, el Duque de Lorena no le assistió con sus tropas?

Todos saben, que irritado el Cardenal, de que Monsiur uviesse preferido a Madama su muger, a la viuda del miserable Combalet,

balet, buscó todos los medios posibles para tener pretexto de acabar con este Principe. Y finalmente hallando nuestra soldadesca toda buena acogida en sus Estados, y sabiendo el Cardenal, q̃ tenia algunas tropas para defenderse de los Suecos, hizo que las acometieran de repente, conque deshizieron parte dellas: rompiendo el derecho de la hospitalidad para tomar esta ocasion, y dar a entender a los poco noticiosos, o mal informados, q̃ el Duque, con setecientos, o ochociẽtos cavallos queria deshazer nuestro exercito, que era de treinta mil hombres. Y hecho esto le pidio casi todas sus plaças fuertes en deposito, que aora posseemos, como adquiridas por derecho de guerra. Y para tener color con que acabar con este Principe (como lo hizo) le obligó a no armar contra los Suecos, prometiendo defenderle, y ampararle de sus invasiones, y en el mismo tiempo mandava a los Suecos saqueassen, y quemassen a Lorena, para empeñar al Duque, dexãdole en sus manos, y no cumpliendo la promessa que avia hecho, de ampararle. Puesto en esta necessidad, se vio el Duque obligado a armarse, que era lo que desseava el Cardenal; y apenas avia levantado algunos tercios, quando el Cardenal hizo, que V. M. le acometiesse con todas sus fuerças, y le pidiesse a Nanci por prenda, q̃ era quanto le quedava. Teniẽdo ya hecho esto, obligan a este Principe a que se huya: prenden a la Duquesa su muger, y la traen a Francia. Y aviendo usado de infinitas violencias cõtra el Duque Francisco, y la Duquesa su muger, y la Princesa de Falsburg, su hermana, las obligaron a ponerse en cobro, e ir a pedir de comer entre estrangeros. Y quexase el Cardenal de Richelieu en su Manifiesto, que los Españoles an armado a este Duque cinco diferẽtes vezes contra nosotros: y esto para obligar mas a España a la vengança, y satisfacion desta injuria. No se haria un lobo ridiculo, si escusandose de aver comido una oveja, dixesse q̃ lo avia hecho, porque ella lo queria comer a el? Mejor pareciera en lugar de publicar tal Manifiesto, declararse como lo hazia el Gran Tamorlã de Persia, que por entera causa de sus hostilidades dezia, que era embiado de Dios por açote y peste del Mundo, sin dar otra razon de sus armas.

Vno de los mas fuertes pretextos que alega esta Declaracion para fundar la necessidad del rompimiento general, es el ayuda que dizen an dado los Españoles a Monsieur, para entrar en Frãcia, y los tratados que an hecho con el, cuyo original està en poder de V.M. Aqui es Sire, adonde se an de abrir los ojos, y notar, que una de las principales intenciones deste Manifiesto, es afear a Monsieur loque dificulta renunciar su casamiento, y culpar en esta parte a la Casa de Lorena, a quien el Cardenal dessea destruir de todo punto, por no dexar enemigos poderosos a la suya. Veese que Pilorans, no obstante un Sacramento de matrimonio que le avian dado por prenda, fue echado en la carcel, y muerto con veneno, por no aver podido acabar con Monsieur, que se cõformasse con la voluntad del Cardenal. Veese, que no se hazen libelos, ni otros escritos publicos, en que no renueven la memoria delos pecados de Monsieur, y no procuren hazerle mas odioso a V. Magestad, y al pueblo.

En lo que toca a la acusacion, que el Cardenal haze a los Españoles, de aver aumentado sus fuerças con alguna gente de guerra en su jornada de Lenguadoc, es cierto, que Francia tiene mas razon de quexarse de España, de que permitio viniesse con tan poca gente a una parte, donde su enemigo era tan poderoso, que no de que le acompañaron con solos mil, o mil y duzientos cavallos. Hallavase Monsieur en un destierro, sin causa, con la Reyna Madre: via, que el Cardenal disponia de Francia, como de hazienda propria, y que su mira era perder a V.M. y a toda la Casa Real, y oprimir el Estado. Y asi aviendo el Cardenal prevenido todos los caminos por donde Monsiur os podiesse hazer saber los horribles designios de su enemigo, fue obligado a venir, y exponer su persona, y procurar, o derribar los adherentes del Cardenal para poder llegar a los pies de V. M. o alojarse en algun rincon deste Reino, y obligarle a capitulaciones, y daros cõ esto ocasiõ de abrir los ojos, y hazeros ver el peligro en que Vos, y vuestro Reyno se hallavan. De que se sigue, que viniendo Monsiur a Francia para bien universal, todos los Franceses estamos obligados, y devemos mucho a los que an favorecido sus intentos,

tos. Y quexamonos de que el Rey de España, que conocia el rencor del Cardenal, permitiesse, que Monsieur entrasse tan mal acõpañado en una parte adonde corria tanto riesgo. Si España uviera querido valerse deste Principe para nuestro daño, no le diera lugar de capitular por espacio de mas de diez y seys meses con el Cardenal, ni de ir libremente por todas partes adonde queria Pilorãs, cuyo unico fin era hallar a quiẽ vẽder a su amo, por establecer su fortuna con el precio desta vẽta, para hazer que todos los buenos Franceses siguiessen a Monsieur, no aviã menester los Españoles mas que quitar de su lado a Pilorans, de quien todos se rezelavan, y ningun hombre honrado queria depender. Si los Españoles se uvieran governado con maximas semejantes a las del Cardenal, bastavales tener a Mõsiur para suscitar entre nosotros las facciones q̃ quisieran, cada uno podra hablar dellos como le pareciere: pero no provar q̃ ayan hecho cosa infame para dilatar su Estado. Tuvieron al Rey de Inglaterra mucho tiempo en sus manos, en quien poder executar alguna accion de la escuela de Maquiavelo, y estavan con noticia de que se burlava dellos, quando pidio licencia para bolverse sin efectuar los tratados. y no dexaron por esso de acompañarle, y regalarle, con mas honra, y respeto, que usaran con Carlos Quinto, si bolviera al mundo. Teniẽdo Monsieur en su seguito y familia, diez, o doze pẽsionarios del Cardenal, que no tratavan de otra cosa, que alterar a Flandes, y bolver a su amo a la carniceria (como enefeto lo an hecho) los Españoles guardaron tan cuydadosamente el derecho de hospitalidad, que mas an querido poner en contingẽcia que se perdiessen los Paises baxos, que hazer la menor cosa que pareciesse contraria a la libertad de Monsieur. De aqui se vè, que el Cardenal no nos dá a entender sino quimeras, y cosas supuestas, para atraernos a su voluntad, y animarnos a ayudar sus furias.

Tambien es cosa rarà, que el Cardenal impute a los Españoles la division de la Casa Real: y llega a ser estraña desverguença, y bellaqueria, querer acusar a España de las desdichas de la Reyna Madre, aviendo V. Mag. declarado por cartas, embiadas a sus Governadores, que avia mandado prender a la Reyna su Madre,

porque no queria passar buena correspondencia con el Cardenal de Richelieu. Ni cōprehendo en que se puede fundar, que los Españoles desseasen encargarse delos alimentos desta Princesa desdichada, ni que utilidad se les siguiesse de acogerla. Lo q̃ é dicho de Monsieur muestra bastantemente, q̃ es solo el Cardenal quien haze que sea odioso a V.M. y quien procura que se conserven los negocios en la opinion que imprime, de que su Eminēte persona es necessaria para divertir los designios que Monsieur tiene cōtra vuestra Corona. El poco caso, SIRE, que hazeis de la Reina Reināte, no puede proceder de los Españoles, que an de dessear, que la agasageis, como el Rey de España agasaja a la Reyna de España, vuestra hermana. Toda Francia à visto quanto el Cardenal à hecho por hazerosla aborrecer. Haos obligado a que despidais Gentiles-hombres de vuestra Camara, porque no quisieron, contra verdad, dezir en sus deposiciones, que se holgava de vuestras enfermedades en un tiempo, que la rehusavan la entrada de vuestra Camara, para poderla hazer cargo de que no os visitava. Todo esto à hecho el Cardenal para desacreditar con V. M. a los q̃ os podian hablar libremente, y desengañaros de la opinion que teniades del mas perfido de todos los hombres. En lo que toca a los demas Principes de la sangre, veese, que el Cardenal está de ordinario dandoos sombra dellos, y desacreditandolos, para que su perdida sea menos sensible al pueblo: y en tanto los divierte, prometiendoles falsamente su aliança con vuestra Corona, para tenerlos siempre en parte adonde los pueda hallar quando quisiere hazer su tiro. Mucho se engañan, si piēsan que el Cardenal, que â engañado a todo el mundo, quiere fiarse de alguno, siendo su pēsamiento estar sobre todos, y no creyendo, que puede estar seguro miētras ay quien tēga poder, y autoridad para hazerle justiciar.

No hallaria (claro está) mas apretada razon para armarnos tā fuera de sazon contra los Españoles, que el intento que tenian de prevenirnos, como lo refiere nuestra Declaracion: mas pareceme que este designio no solo està muy mal provado, sino que de ninguna manera se puede provar. Alegase, q̃ ocho mil hombres que se avian encargado al Principe Tomas, estavan destinados para la

la cõquista de ũna parte de Francia:y las tropas del Duque Car los de Lorena para otra. Este aparato del Principe Tomas me parece muy mal proporcionado a las fuerças interiores de nuestro Reyno, y que era mucho mas necessario en Flandes, que para destinarle a dar principio a tan grande obra. Las tropas del Duque de Lorena no están a sueldo de España, ni tenemos razõ de querer vengarnos contra Españoles por los daños que sospechamos nos an de venir desta parte.

Despues de todas estas alegaciones imaginarias, ponen la toma de la ciudad de Treveris, y de su Arçobispo, como por causa principal deste desorden general, diziendo, que este accidente ha echado el sello a la resolucion del rompimiẽto contra Españoles. El Cardenal nos haze rarissimos en nuestros discursos, quiere q̃ no teniendo derecho ninguno sobre la ciudad, ni Pais de Treveris, que de tiempo inmemorial está debaxo de la proteccion de España, por la aprobacion y ruegos del pueblo ayamos podido, debaxo de color de una conveniẽcia del Arçobispo, echar de alli el presidio Español, maltratar, y saquear el Pais; y que no sea permitido a los Españoles recobrar por armas lo que se les usurpó con ellas; y que el Arçobispo de Treveris pudiesse disponer de sus rentas, y hazienda, como bien le pareciesse. Cosa cierta es, que siendo su tierra de la Iglesia, toca al Cabildo, y al Pueblo estorvar que no disponga dello en perjuyzio de sus successores, creciendo la razon que tenia este Pais de aborrecer la proteccion del Cardenal, por ser el principal autor, y patrocinador de los Suecos, cuyo fin es la destruicion de la Religion, que professan los de Treveris, y la ruina del Imperio, de que ellos son un Electorato. Y si es verdad, que la intencion del Cardenal de Richelieu no era otra sino amparar estas tierras de la invasion de los protestantes, no avia para que quitarles a los Españoles que tenian el mismo designio: pero si los juzgava flacos, podialos dar socorro. En lo que toca a averse apoderado del Arçobispo, al Papa, y al Emperador les pertenece que no le hagan agravio. Emos hecho por el quanto deviamos, pues el presidio en quien fiava, no le á hecho infidelidad; antes à visto que la mayor parte del se à dexado hazer pe-

 daços

daços en su defensa. Si siempre emos sustentado, que nuestros mismos Reyes no pueden minorar un palmo de tierra desteReyno, ni aun para librarse del cautiverio en que algunas vezes los pusieron las guerras; cõ mayor razon devemos temer perder enteramente el Reyno, para librar al Arçobispo de Treveris de un lugar donde está mejor que entre nosotros. Todos los hombres cuerdos que deliberan antes de hazer la guerra, quando no mirã a Dios, ni al Derecho, por lo menos consultan, si el mal que quieren evitar por las armas, es mayor, que el q̃ podrà causar la guerra que entrependen. No veo que la persona del Arçobispo nos pueda acarrear bien alguno, pues no está en su mano entregarnos sus Estados. Y veo, que el pedirle por guerra general, en tiempo que la Francia està tan flaca, por las muchas sangrias, que en ella á hecho el Cardenal, nos podra poner a pique de perderla.

El Cardenal mezcla cantidad de malos terminos que han tenido los Españoles, para establecer el odio perpetuo que quiere mantener entre estas dos Coronas. Mas los hõbres de buena vista descubrirán, que son como las alabanças de los vandoleros, que parece aver obligado a un hombre quando no le matan teniendole en su poder.

En primer lugar cuenta la generosidad que Henrique Quarto tuvo quando hizo las treguas entre España, y Olanda. Fuera tachar de imprudente al mayor, y al mas entendido Rey que emos tenido, si le acusassemos de generoso en perjuyzio de su Estado. Este gran Rey uvo menester la paz para rehazer su Reyno, y no pudo assistir al Olandes sin miedo de romper con España. Esse poco de reposo que tuvimos por este camino, bastó para introduzir las artes, y las leyes, y nos puso en estado de tener que vender a todo el mundo, y no comprar nada de fuera.

Por segunda alabança propone, que V. Magestad quedó neutral en los alborotos del Palatino. Las ligas que tuvieron nuestros Calvinistas con los de Alemania, y la entrada que hizo Mansfelt en Francia, no permitieron que juntassemos nuestras armas con las del Palatino, y por consiguiente la Casa de Austria no nos deve esta detencion.

En

En quanto a la modestia de que usô V. Mag. en las barricadas de Sussa, si V. Mageſtad no detuviera ſus tropas entonces, fuera impoſsible paſſar mas adelante en Italia: fuera de que era gran imprudencia empeñarſe V. Mageſtad en la guerra de Milan, y dexar al Duque de Roan fortificarſe en Francia, y recobrar ſus inteligencias con los foraſteros. Y aſsi no veo argumento concluyente para tener a los Eſpañoles por ingratos, y para perſuadirnos, que es impoſsible vivir en buena paz con ellos. Y reconozco que tienen mayor razon de culparnos, ſi miramos a la modeſtia que ellos dizen que tuvieron mientras V. Mageſtad era menor de edad; y el ſocorro que embiaron contra la Rochela, y la paz que nos dieron en el Caſal, pudiendo conſumir nueſtras fuerças con hambre, ſi un ſolo dia ſe detuvieran. Mas peſa eſto, que todo lo que dize el Cardenal en nueſtro favor. Y ſi emos de ponderar, y examinar las razones de eſtado, no ſè como podra el Cardenal juſtificar los ſocorros que damos al Olandes, contra tantos tratados, ni la conquiſta de Pinarol; contra el juramento hecho de no quedar con nada en Italia: ni aquellos embuſtes infames, e indignos de la generoſidad Franceſa, para levantar los vaſſallos del Pais Baxo: ni el aver roto los Regimientos Imperiales en el Pais de Lucemburg, ſin declarar la guerra: ni la uſurpacion de las Plaças del Emperador: ni aver fea y abominablemente deſpojado al Duque de Lorena, con pretextos de que ſe inclinava a Eſpaña: ni finalmente tantas jornadas de Frailes para ſuſcitar Principes infieles, y prometer aſsiſtencias, y ayuda para acometer los Eſtados de la Caſa de Auſtria. Y ſobre todo me admiro de la prudencia del Cardenal, que intente que ſe crea, que ſerà mas ſeguro a Francia confinar con el Turco, què con la Caſa de Auſtria.

No quiero examinar, ſi el pretexto de la Religion que toman los Eſpañoles es abuſo, o verdad: pero ſi ſuſtentarè, que ninguno ſabe bien reynar, que no acomode todas ſus acciones aparentes a las reglas de ſu Religion, comoquiera que es la primera piedra fundamental del Eſtado, y qualquiera que viſiblemente haze burla della, el pueblo aprehende que haze burla de ſu Principe.

 Los

Los Españoles an tenido hasta aqui tanta prudēcia, que no an hecho nada en detrimento de la Religion Catolicá que profeissan: y quando à sido necessario hazer que las agenas sigan su partido, no lo an hecho aumentando setas contrarias a su Fé, como haze el Cardenal de Richelieu.

El titulo que nos dá este Manifiesto para aventajarnos a España en la generosidad, dize, que somos el Refugio de Principes desdichados; con que muestra nuestro Cardenal el buen humor que gasta, pues el dia de oy el Rey de España aloja y sustenta cinco, o seis Personas estrangeras soberanas, echadas de sus casas por el Cardenal; y nosotros no tenemos a nadie, sino es a la Duquesa de Lorena presa, contra todo derecho, y apenas podemos darla pan en recompensa de los grandes Estados que la emos usurpado. Con todo somos tan vanos, que tomamos el titulo de Refugio de Principes afligidos, con mucho mayor desenfado y ostentacion que pudiera el Rey de España.

Para que nos sepa bien la guerra, este Manifiesto promete continuas vitorias, y por exemplo la que tuvimos contra el Principe Tomas, que nunca avia visto a sus soldados, sino el mismo dia de el encuentro. Conozco, SIRE, que la fortuna del nōbre de V. M. es mas que milagrosa. Todos los que an tenido poder de disponer de las armas de V.M. desde el primer dia que reina, an hecho milagros. Todos los que se an dado por enemigos de V.M. an sido vencidos de si mismos, y os an dado las vitorias, sin daros lugar para dessearlas: y sè que sobre esta confiança à intentado el Cardenal sus locuras. Pero hasta aora no é leido de Principe alguno, que aya sido dichoso toda su vida. V,M. à perdido mas gente en Flandes, que el Principe Tomas, y ni V.M. à conseguido nada en aquellas partes, ni sus confederados: mas antes estan en visperas de grandes perdidas. Todas las Naciones que emos invadido, an recibido algunos golpes de nuestros primeros impetus: pero en aviendo conocido el juego, siempre nos an obligado a salir con perdida nuestra. Oy la milicia es mas desordenada que nunca: todos los cargos de la guerra son venales; las cabeças indecisas, el mando de las armas en manos de rebeldes, o de Sa-

cerdotes;los hombres de biẽ desterrados,o muertos,los infames levantados a los cargos,la justicia en manos de los vassallos de el Cardenal, a los quales á dado a censo el derecho de hazer delitos,robar en poblado,y saquear los pueblos con equivocaciones de leyes,y cobrar tributos de tres en tres meses,a titulo de desempeñarle,de aumentaciones de compañias, de extinciones de derecho anual, visitas de malos procedimientos, y otros colores q̃ toma para encubrir estos robos. Estamos en tiempo que es menester sustentar a lo Real diez,o doze Casas infames,que el Cardenal patrocina,por ser de su sangre;y esto con tanto excesso,que las rentas de una Provincia no bastan para pastillas y caçoletas. Mire V.M.si nos prevenimos bien para hazer la guerra al Rey de España teniendo otras quatro,o cinco a cuestas.

La otra galanteria conque nos quiere el Cardenal hazer trampantojos, es el naufragio de algunas galeras del Rey de España, de la armada del Marques de Santacruz,que el dize aver sido castigo de Dios; como si la santidad deste venerable Prelado fuera capaz a obligar al cielo a pelear por nuestros interesses. Los Españoles dizen, que sus perdidas en el principio de la guerra, son señales ciertas y manifiestas de que Dios les quiere dar grandes vitorias, queriendo por este medio enseñarlos, que la verdadera fuerça depende del. Y por esta razon dizen algunos, que los Hebreos no tenian cavalleria en sus exercitos, mostrando que esperavan todas sus vitorias de la mano de Dios. Y para autorizar esta creencia de los Españoles, los Historiadores refieren, entre otros prodigios,aquel de Fernan Gonçalez Cõde de Castilla, que estando para dar una batalla(en que vencio)sus tropas en orden, al punto que queria embestir con el enemigo,la tierra tragó milagrosamente en la frente de su exercito, uno de sus mas valerosos y diestros Capitanes;y como muchos quedassen espãtados,y perdiessen animo,el Conde dixo,que aquella era señal que con el favor divino avian de vencer,pues que la misma tierra no podia sufrirlos. Esto es dezir,Sire,que V.Mag. no fie nada en las profecias de su falso profeta.

Casi todos confiessan libremente,que quanto ay en este Manifiesto

fiesto es ridiculo; pero la persuasion de muchos que entienden, que el Cardenal tiene la llave y la inteligencia del Apocalypsi, los haze dezir, que no á elegido tan mal tiempo para hazer la guerra a España, y privarse del dinero que nos à quitado, sin averse fiado de alguna razon secreta, que no se deve publicar. Y assi unos dizen, que estava obligado por los tratados hechos con los Protestantes de Alemania, y Olandeses: otros, que las marañas que tenia urdidas en Flandes, y en Italia, le prometian la ruina infalible de España; y que no podia, ni devia dexar passar tan buena ocasion. Pero yo persisto en sustentar, que sino tuviera mas que aquellos movimientos, se pudieran executar todos sus tratados y designios, dexandolos correr como antes debaxo de la mascara y nombre de otro. Para entender la verdadera causa deste furor es menester suponer, que como todo el mundo sabe, quanto obra el Cardenal, es por sus intereses, que son diametralmente opuestos a los del Estado, y sus perfidias le hazen aprehender, que V. Magestad puede despertar, y que alguno podra llegar a descubrir a V. M. este juego. Por otra parte teme, que viniendo a morir V. Magestad, los que sucedieren a la Lorena, no le castiguen por los daños que les à hecho, y arruinen su casa, y su reputacion: y con estos miedos no sossiega, ni sabe que camino elegir. Vee que aunque ha hecho todo lo que es menester para apoderarse descubiertamente de la Corona, todavia este escalon es muy arduo para el, que es el mas cobarde de los hombres, y no pretende subir el sino por el miedo que tiene de ser castigado por los mas levantados. Por esso pues ha pretendido dar otra muger a V. Magestad, y por el mismo medio un heredero al Reyno, sobre que quiere fundarse, con perjuyzio de la vida de V. Magestad. Y aviendo V. Magestad desistido a esto, ha hecho todo lo que ha podido para praticar lo mismo con Monsiur, a quien ha destinado su sobrina la Combalet. Y defendiendose Monsiur, con que su conciencia no le permitia de casarse, ha buscado todos los medios possibles para la perdicion de Madama. Y aviendole faltado todo lo dicho, ha juzgado, que lo mejor de todo seria embestir por todas partes a Flandes, para apoderarse de aque-

lla pobre Princesa, y consiguientemente de la Reyna madre, a quien teme sobre todo, porque le parece que ella sola puede hallar el modo de desengañar a V. Magestad. Y ya en efeto este detestable hombre avia corrompido tanta gente, que por sugestion suya ha faltado poco para aver echado diferentes vezes a aquellas dos señoras en el Canal de Ambers. Y sino fuera por el cuydado extraordinario del Cardenal Infante, que por la confession de los mismos complices deste designio del Cardenal Richelieu, a quien hizo prender y castigar, descubrio sus malvados intentos, se huviera executado esto, y rendido la memoria de V. Magestad, abominable a todos los siglos venideros: que es una de las principales causas que an movido al Cardenal a prevenirse con publicidad. La segunda, porque le parecia ser necessario romper todo genero de comercio con España, ha sido estorvar que ni la Reyna Madre, ni Madama pudiessen avisar a Monsiur de los muchos peligros que le cercavan, o que no rogassen al Rey de España, que encaminasse por medio de su Embaxador cartas de su parte a V.M. por donde le descubriesse los agravios que le haze el Cardenal, y el designio que tiene assegurado por un segundo matrimonio de Monsiur, de arruinar a V. Magestad. Y esta fue la causa porque persuadio a V. Magestad, a que por tanto tiempo rehusasse el dar audiencia al Embaxador de España. Y porque era impossible fingir, que se desseava conservar la buena inteligencia con los Españoles, y rehusava oír a los que de su parte residen cerca de V. Magestad, declaró la guerra a España, para quitar con esso a su Embaxador la comodidad de hablar a V. Magestad, siendo assi, que en otros Estados sobre todo se procura, que los Embaxadores, aunque sean de los enemigos, se pongan a discurrir, y platicar: y esto, o para entender alguna parte de sus negocios, o bien para hallar camino para recōciliarse con sus señores.

Tambien puedo assegurar a V.M. que el Cardenal á llegado a tal estremo, que para poner el entēdimiento de V.M. en mayor laberinto y confusion, y embaçarle de manera, que no tenga lugar para examinar su perfidia en el govierno, pone, como està dicho,

dicho, los medios posibles para que V.M. crea que el Rey de Es-
paña le quiere quitar la vida; porque echa de ver, que no se podra
conservar en su gracia sino por la ilusion engañosa, de que es ne-
cessario a V. M. para librarle de muerte violenta. Y porque aun
no se atreve de todo punto a cargar a Monsiur tan grave delito;
porque pretende ganarle, à sido necessario acusar al Rey de Espa-
ña como maquinador de la perdicion de V. Mag. No me engaña-
ra si añadiera a todas estas razones, que el Cardenal queriendo
hallarse con fuerças contra los enemigos que à hecho, y servirse
de algunas traças que sabe para conservarse en su fortuna, à pre-
tendido con estas amenazas reduzir a los Españoles a que capitu-
lassen, y se ligassen con el para todos, y contra todos. La ultima
razon que le à obligado a esta desesperacion, es saber, que para
reunir los Franceses, y hazer que pierdã el desseo de eximirse del
mal tratamiento de los que goviernan, el mejor medio es, procu-
rar atraer sobre la Francia las armas estrangeras. Nuestros pue-
blos no querian ya ajustarse a las imposiciones del Cardenal; ni
nuestros Parlamentos admitir sus editos y decretos. La Nobleza
ya pensava en sus quexas; el Clero meditava en sus protestas y a-
monestaciones. Y assi para atajar el corriente destas divisiones,
le parecio al Cardenal violentar a España a que nos acometa, y
la pinta muy terrible, para que pensando en sola ella, nos olvide-
mos de todos los males y agravios que del emos recebido. Pero
a el le tenemos por el mas cruel açote con que podemos ser casti-
gados, y ganaremos en mudarle por qualquiera otro.

Las confederaciones y ligas que el Cardenal á hecho con los
Principes de Italia, para que echen los Españoles de aquella Pro-
vincia, no nos dan mejores esperanças de felices sucessos. Protes-
tò a todos aquellos Potentados, que la Francia no quiere para si
nada en Italia, ni pretende mas de que los Españoles no tengan
parte en ella: pero yo me engaño, si essos Principes en gran mane-
ra desconfiados, creyeren mucho tiempo, que emos de hazer no-
sotros la guerra solamente por lo que interessan ellos; y que en
aviendo con nuestras armas tomado alguna plaçã de considera-
cion, les daremos luego la possession della. Y quãdo tuvieramos
elo-

eloquencia bastãte para persuadirles esto, aviamos de tener prudencia mas que humana para repartir de tal manera la carga desta guerra, y los despojos de los Españoles, que no sucediesse diferencia, ni division entre los mismos pretẽdientes. Siempre emos hallado quien nos ayude en los principios de nuestras gueiras en Italia; pero a los fines, casi siempre tuvimos a todos los Italianos por nuestros enemigos. El desseo de novedad, o el lustre de la prosperidad de nuestras entradas, nos dan de ordinario algun seguito de gente en aquel Pais; pero ninguna firmeza puede tener lo que se funda sobre esto. El Duque de Saboya se à aliado con el Cardenal, por no hallarse en estado de poderle cõtrastar. El Duque de Parma se à disgustado un poco de los Españoles; pero quando le quisierẽ satisfazer, no se atrevera a rehusar de unirse con ellos. Prometan los Venecianos lo que mandaren. Siempre procuran dar el contrapeso; y ayudaràn a los Españoles quando les vieren ser los mas flacos. Los Ginoveses se alegraràn de poder sacar algun provecho, assi de Francia, como de España. Pero si fuesse necessario que se declarassen por la una, o otra parte, nosotros somos los que menos les aprovechamos. El grã Duque no tomarà partido hasta ver lo extremo; y quando le fuesse fuerça armarse, será para conservar la Italia en el estado que aora tiene. Los sumos Pontifices, a quien toca el interes de la santa Sede Apostolica, no se meteran en nada, sino en procurar la paz: y si les fuerçan a ligarse con alguno, haranlo contra aquellos que quisieren hazer la guerra injustamente, y sin ocasion.

El Cardenal se estiende mucho en contar algunos disgustos de los Napolitanos; pero si fuera cuerdo, supiera que el Reyno de Napoles en quexãdose de lo que sufre de los Españoles, dize, que padecio mucho mas de los Franceses, y que los Franceses padecẽ mas que todas las otras naciones del universo, y experimentan ser verdad, que no ay nada peor en un Estado, que quando el Principe manda a las leyes, y al Principe un Sacerdote apostatado.

No soy tan ignorante que no sepa, que muchos afirman, q̃ una grande Monarquia como la nuestra, siempre deve tener su poco de guerra, para tener los espiritus inquietos, y cõservar la dicipli-

na militar. Pero defiendo, que esta es una maxima muy erronea, y digo, que es cosa facilissima a un Principe entendido conservar su Reyno en paz, como lo an hecho tanto tiempo los Reyes de la China; y para llegar a ello no es menester mas sino que se exercite perfectamente la justicia, assi en los grandes, como en los pequeños, y que no se permita, que alguno suba a demasiada grandeza, ni que las personas de una misma condicion, tengan entre si otra correspondencia que aquella que todos deven tener en la persona de su Principe, y que no se consienta diversidad de Religion: Que aya tal orden en lo que toca a las rentas del Principe, que ni se consuman por la multitud de los que las tienen a su cargo: ni por los gastos prodigos, y locos, ni las rapinas y avaricia de los Ministros de hazienda, fuercen al Principe a sacar de su pueblo extraordinarias imposiciones. Bien sé que algunos alegan, que Carlos Quinto quando hizo pazes con Francisco Primero, le dixo, pue les seria necessario bolver otra vez a hazer la guerra, porque entrambos reynavan sobre pueblos belicosos, a los quales si no les ocupassen desta manera, se armarian contra sus mismos señores. Pero esto se deve tener mas por una bizarria, que por maxima de Estado. Y puesto caso que se uviesse de admitir, que es necessario que la Nobleza siempre tenga algo en que entretenerse; para esto basta que en toda Europa sea escuela militar, como aora lo es el Pais Baxo: sin que se armen generalmente todos los vassallos de un Reyno contra todos los subditos del otro. Sire, V.M. vee que aora está obligada la Francia a tener en pie mas de diez grandes exercitos contra los estrangeros, y que ya ni tiene dineros, ni modo, o medio por donde los pueda tener. Tambien deve considerar V.M. que dentro de nuestras puertas tenemos quatro materias infalibles de guerras civiles, que nos arruinaran de todo punto, si con tiempo V.M. no pusiere remedio: en primer lugar las amenazas terribles contra Monsiur, y las dissensiones que engendrará la dissolucion de su matrimonio, y las que tienen entre si por la preeminécia los otros dos Principes de la sangre Real. En segundo nuestros Herejes, a los quales el Cardenal previene socorro de todas partes, y por todos medios. En tercero, los dis-

gustos

gustos y sentimientos de nuestros malcontentos, y delos deudos y parientes de los que injustamente fueron justiciados. Y finalmente la opression de todo el pueblo; que no espera, ni dessea otra cosa, sino ver, que alguno quiera levantar el estandarte, y vandera de la libertad. Y de aqui puede V.M. juzgar, si emos eligido tiempo a proposito para venir a este rompimiento; y sino es verdad, que parece que el Cardenal por sacar un ojo a España, quiere arrancar el coraçon de la Francia.

Si V.M. no dispierta esta vez, tenga por destruida su Corona, y perdidos a los Franceses. Bien enagenado tiene V.M. su entendimiẽto, si piensa, que no podra subsistir sin el ayuda de aquel idolo que se à fabricado; y viene a ser casi lo mismo estar muerto, que no poder vivir sino a discrecion de otro. V.M. no podra sacar gloria de su Cetro, si ella misma no se la dà: y su Reyno fuera un muy pobre y miserable Estado, si en el no se pudiera hallar otro que Richelieu, sobre quien sossegar, y confiarse, y que faltando el, necessariamente se acabasse todo. Creo aver cumplido con lo que un fiel vassallo deve a su señor, quando no hallando otro modo para representar a V.M. las borrascas que le amenazan, é publicado este aviso, para que perseguido, como lo á de ser del señor Cardenal, por el ruido que á de hazer en el mundo, llegue a noticia de V.M. que podra sacar del grande provecho, assi para si mismo, como para todo su Reyno. Muy poco tiempo falta a V.M. para perderse, pues el Cardenal se dà prisa para deshazerse de V. M. por el miedo que tiene, que V.M. en viendo los efectos de sus perniciosos consejos, no venga a desengañarse, y a dar orden para destruirle. Puede ser que Dios permita, que esta confusion de armas que á levãtado para cegar mas a V.M. le dé a ver lo que hasta aora se le á escõdido. Pero es de temer, que si V.M. tardare mucho en resolverse, este honbre furioso no se precipite a prevenir la resolucion. No se à apoderado de todas las fortalezas de Francia con intento de acabar como hombre de bien. La buena y recta conciencia no pide otro apoyo para assegurarse, que el de la ley. Plega a Dios que yo me engañe en lo que preveo de lo futuro, y que V.M. se desengañe en lo que hasta aora à creido deste embusterо.

tero. Bien conozco, q̄ està el mal demasiadamẽte arraygado para
poderse curar con los pocos pliegos deste papel: pero sino, serà
bastante satisfacion de mi trabajo, q̄ por aqui conozcan los Estrã
geros, que las vilezas, perfidias, juramentos falsos, sobornos, bar-
baridades, e impiedades de que se sirve el Cardenal en el govier-
no de la Francia, parecen mas abominables y horribles a los ver
daderos y legitimos Franceses, que a ninguna otra nacion del mũ
do. Nuestra Monarquia siempre se à conservado por la virtud, no
con dolo y fraude. El derecho que los no conocidos tienen de
comprar para si genealogias, à dado ocasion a este barbaro para
hazer que algunos crean, que es Frances: pero ninguno por ene-
migo que sea, podra hallar en todo el cuerpo de nuestra nobleza
niuna gota sola de tan mala sangre. Iamas emos acometido a
nuestros enemigos, sino por guerra abierta, y jamas nos à faltado
la generosidad para con los abatidos. Ninguna cosa se à tenido
por mayor afrenta, e injuria entre nosotros, que ser acusados de
aver faltado en la fee prometida, y jamas emos tenido Ministros
que ayan movido a sus señores a ser patricidas, ni usurpar tirani-
ca, e inhumanamente los Estados de otros Principes nuestros ve-
zinos, como aora lo á hecho el Cardenal: y assi no se á de juzgar
de la inclinacion, y natural de los Franceses, por las trayciones, e
impiedades que oy dia se vén en el govierno presente de Francia,
que depende enteramente de un Monstro, cuyo origen no se co-
noce. Este pues es el fruto mas seguro que é propuesto sacar des-
ta amonestacion, en tãto que Dios de poder absoluto se sirve de
darnos la paz, y reposo que emos menester, ya que no se descu-
bre disposicion alguna para ello en las causas humanas.